

PERIFERIA

Revista de estudiantes de filosofía: Universidad del Quindío
Vol. 3 (2025): pp.29-31
ISSN: 3028-7588

Mi cuerpo es una cárcel

Juan José Trujillo Puentes – Estudiante de filosofía
jjtrujillop@uqvirtual.edu.co
Universidad del Quindío



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Mi cuerpo es una cárcel

Morí un sábado
Creyendo que nacería al siguiente día,
Todo se envolvió en melancolía,
la lluvia amarga enmudecía el silencio.
No recuerdo si eran lágrimas
o el chispeo de una gotera,
pero mi cara estaba mojada;
No sé si era frío, pero temblaba
Mientras la sangre escurría,
Algo apretaba mi pecho
dentro de la agonía,
Casi tan fuerte como la primera vez que amé.

Afuera, quizás estaba el sol,
Nunca abandoné la oscura habitación,
Tal vez porque no había puertas ni ventanas.
Una vez atravesaste el umbral
La puerta se confunde con la pared,
El techo se confunde con la forma del piso,
Y los colores con la ausencia de luz;
No vuelve a haber entrada ni salida,
y el piso frío se acomoda a tu forma,
La sangre sigue escurriendo.
Pronto, quizás acabará.
Mientras gimes y gimes,
Mientras dudas y dudas,

Sobre qué cosa es vivir
Pero no tienes respuesta,
Ni te queda la certeza del error;
Escuchas el ruido de una cadena,
No es quien te salva
Es quien te condena.

En ocasiones se filtra la lluvia,
Ocasiones se filtra el sol
Que te hacen ver el infinito lugar en donde estás,
Donde no hay fronteras,
Sólo piel y hueso y sangre y carne;
Y un rincón que no se ve,
en dónde está tu forma
Y que no deja de llamarte;
Sabes que es tu hogar
Y aunque no lo sepas,
pronto lo sabrás.
Morí un sábado pensando en qué renacería,
Morí un sábado viendo al sol morir.